**DECLARACIÓN SOBRE EL PRIMERO DE MAYO**

Este primero de mayo tiene como telón de fondo un duro ajuste contra los trabajadores. ¿Qué debe entenderse por ajuste? Es la política implementada por las patronales y su gobierno para que los negocios capitalistas sigan funcionando a costa del salario y el empleo de los trabajadores. En efecto, después de todo un año previo de minidevaluaciones y un saque del 20% solo en enero, nuestro poder de compra está por el piso. Tan solo en los primeros tres meses del año, la suba de precios fue del 10% lo que proyecta una inflación para el 2014 cercana al 40%, el todo en consonancia con que ya no hay creación de nuevos empleos y por el contrario, las previsiones de bajo crecimiento económico, o directamente recesión, anuncian una escalada en la desocupación. La jugada es clara. Devaluar y ponerle un cepo a los salarios, como forma de transferir valor del trabajo al capital y lograr que los costos de la eventual crisis nos los comamos los de abajo. El ajuste, que hoy tiene a su frente a CFK y mañana a cualquiera de los monigotes que la remplacen, viene generando resistencia entre los trabajadores. Dos muestras cabales son la prolongada huelga docente y el importante acatamiento al paro general del 10 convocado por la burocracia de Moyano y Barrionuevo. Pero aquí hay que hilar fino. Pese a que las propuestas iniciales del gobierno y los gremios oficialistas no pasaron, dado que fueron rebasadas en algunos puntos porcentuales, esto no significa que el ajuste haya sido derrotado. La realidad es que, no sin tropiezos, el ajuste se está imponiendo. No puede ser de otra manera en un contexto en que los capitalistas y la burocracia de los sindicatos siguen teniendo la sartén por el mango. **Por consiguiente, más que gritos triunfalistas, lo que se impone es un balance realista que permita preparar las condiciones para seguir enfrentando la ofensiva patronal gubernamental que solo está en sus primeros pasos.** Desde la necesidad de los explotadores, se requieren nuevas vueltas de tuerca para sostener sus ganancias. Desde la del gobierno, impedir que la economía se desmadre hacia una hiperinflación que se los lleve puestos antes del 2015. **En esto también hay que ser realistas. Un retiro anticipado del actual gobierno, para nada significa el triunfo de los trabajadores. En ausencia de una verdadera insubordinación de los explotados que apunte contra el capital, solo habrá un recambio de gobierno y de plan económico, como ya ocurrió en 2001, los trabajadores soportaremos una intensificación de la explotación y sobre este sacrificio se erigirá la** **salida que dejará intacta la dictadura del capital**. Por ello, si bien creemos que este primero de mayo hay que explicar incansablemente que debemos dar una fuerte pelea por nuestro salario, los puestos de trabajo y las libertades políticas para la lucha en las calles, que, preventivamente pretender coartar a través de instrumentos legales como la ‘ley antipiquete’, junto a ello es preciso educar a los luchadores obreros y a las masas en general, en que, para aprovechar las crisis del enemigo de clase en nuestro provecho, debemos organizarnos para la revolución, crear una fuerza autónoma que expropie a la clase capitalista y sus abogados políticos, rompiendo el espinazo del aparato de represión. En este respecto, la mayoría de los convocantes de este acto, en nuestra opinión, alientan falsas expectativas. Nos dicen que venimos de triunfo en triunfo y que este primero de mayo será la coronación con un acto masivo. Para ello se basan en varias exageraciones. Sugieren que la huelga docente, que de verdad mostró una fuerte combatividad en la base, logró un gran triunfo, cuando en realidad solo redundó en algunos puntos más en la negociación, redibujando la propuesta inicial, y fue levantada olímpicamente por la burocracia. Nos dicen que el paro del 10 fue otro gran triunfo, cuando en realidad su efectividad, en buena medida estuvo condicionada por la falta de transporte y de ningún modo se convirtió en ‘activo’ por los piquetes que pusieron en pie varias organizaciones de izquierda y minúsculas delegaciones del movimiento obrero, siendo, hasta ahora, sus resultados efectivos, un ramillete de promesas. También sugieren que este acto expresará el vuelco del movimiento obrero, tradicionalmente peronista a la izquierda, aduciendo el millón de votos del FIT y los cienmil del Nuevo MAS. No es verdad. Con todo lo importante que es el trabajo de penetración de la izquierda clasista en los sindicatos, su influencia aún es mínima. No son los tresmil compañeros que se reunieron en Atlanta o los 400 en torno al SUTNA San Fernando, que en total no sumaron más de 200 delegados, los que están indicando algún vuelco en la relación de fuerzas. Menos aún el 5% de la masa votante, especialmente cuando se dio en torno al descontento de una fracción del voto K y por un programa lavado que sugiere la idea de que la revolución es un problema de llegada al sillón de Rivadavia. Desde la prensa del Nuevo MAS, se nos alerta que, esta vez, por obra y gracia de su intervención, no estaremos en presencia de un ‘acto electoralista’. Nos permitimos dudarlo. La izquierda con presencia mediática y electoral no ha logrado cumplir su promesa de lograr que la ‘unidad’ tan mentada y tantas veces burlada, sea una realidad en las luchas. Ni siquiera el 10 pudieron ponerse de acuerdo para los piquetes y sus respectivos congresos obreros, como siempre, sesionaron divididos viéndose recíprocamente como competidores y ahora, enfrentados por la integración en las listas de la CTA con Micheli. Es más, desde hace meses se vienen desgarrando en peleas intestinas por la ‘hegemonía electoral’ donde cada cual defiende los intereses de su propio aparato. Es una historia que se repite hasta la náusea en razón de su naturaleza profunda. Por eso, en este primero de mayo, contra los intereses electoralistas y sectarios, refrendamos los intereses de la clase obrera: la lucha por el salario equivalente a la canasta familiar, por la defensa de los puestos de trabajo, por la abolición del trabajo en negro, por la eliminación del impuesto al salario, por la formación de agrupaciones clasistas en el seno de los sindicatos, por la libertad de los compañeros presos y el desprocesamiento de los luchadores obreros y populares. **Por la unidad real de la clase obrera en un gran bloque de resistencia clasista, sin aparateadas ni ambiciones de control partidario, como forma de enfrentar efectivamente el ajuste en curso y trabajar en pos de los organismos de poder que necesitamos para derrumbar el dominio del capital. Esto, junto a la formación de una vanguardia de decenas de miles de compañeros revolucionarios en el movimiento obrero, es el programa de la revolución socialista. Nada de lo dicho significa que estemos a las puertas de un cambio revolucionario. La clase obrera argentina y mundial arrastra las pesadas cadenas de una derrota histórica inconclusa y la conciencia y organización de una clase no se cambia como la camisa, no se cambia meramente por la lucha económica o votando frentes electorales, es el producto de un trabajo de largo plazo que abarca tanto lo económico, lo político, como lo ideológico, junto a grandes experiencias de la lucha de clases. Este trabajo, pese al entusiasmo voluntarista de muchas organizaciones, todavía está en sus primeros pasos.**

**Batalla Marxista Email: Grupodeestudio marxista1917@yahoo.com.ar**